

C O L E C C I O N E S

La Tierra • El Hombre • La Poesía



MARIO CIUDAD

Hacia

TEORIA DE UNA PALABRA

ANTOFAGASTA • CHILE

Andrés Sabella
DIRECTOR

**EDICION DE HOMENAJE AL
CENTESIMO VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA**

"Volviendo al pensamiento de los forjadores de la Independencia, sin la Universidad u otro organismo semejante, la República no se habria mantenido en pie, ni en el hecho, ni en el derecho",

LUIS GALDAMES (1934)

**DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

CUADERNILLOS PUBLICADOS



M A R I O C I U D A D

puede ser explicado por suerte onomástica; él es una ciudad aposentada entre fronteras de inteligencia; una ciudad con silenciosas avenidas donde se convocan las sombras puras de la Filosofía:

"El espíritu es experiencia humana", (1)

Tiene frente de plaza para que las ideas se abran, allí, cómodamente, y, luego, disparen su rayo. No es filósofo de papel carbónico, ni maestro de los que practican ventriloquía de genio:

"Esphilos consciente y permanente de esa patria de patrias que representa la frente humana", (2)

(1) Pág. 16 de "Historia Espiritual de Occidente", Publicaciones de la Sociedad Chilena de Filosofía, Núm. 1, Santiago, 1961, Imp. "Cultura".

(2) Andrés Sabella: "Libros de Mario Ciudad y Juan Uribe Echevarría", "LA SEGUNDA", de "Las Últimas Noticias", Santiago, 6 de abril de 1962.

Devorado por la inquietud, fuego que Goethe aconsejaba rastrear en los hombres para encontrarles el primer hueso firme del artista, busca nuevos marcos del pensamiento, descubre rastros en el aire, escribe en alborozos de lenguaje:

"Existir para el hombre entraña sumirse en el enigma de la existencia, envuelve la necesidad de convertirla en problema naturalmente de orden metafísico. Si rehusa el planteamiento metafísico, el hombre elude su naturaleza existencial. Situación absurda, similar a que el cuerpo pretendiese saltar fuera del esqueleto", (3)

Profesor de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea de la Universidad de Chile, Fundador y Director de la **"Revista de Filosofía"**, Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía, Miembro de la Sociedad Interamericana y de la Sociedad Peruana de Filosofía, (4), satisface las excelencias del ideal martiano: no se aprovecha **"de los productos ajenos"**, sino que, generosamente, crea los suyos, vaciándolos al arca de los demás:

"La verdad y el valor vital hacen estimable una idea. Se ama una idea porque se ama la verdad y la vida", (5)

- (3) Pág. 71 de "Schopenhauer Oculto: la extrañeza existencial", Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1961, Talleres de la Editorial Nacimiento. S. A.

Otros títulos suyos:

"Bergson y Husserl: diversidad en la coincidencia".

"La relación Hombre-Mundo en Goethe", "La certeza cartesiana y el problematismo contemporáneo", "La filosofía como hecho filosófico", "Kierkegaard y Nietzsche: una aproximación paradójica" estudios monográficos, "Revista de Filosofía".

"La realidad cultural", "El valor de la filosofía", "Claridad y obscuridad en la filosofía", estudios monográficos, "Occidente".

Artículos en los "Anales de la Universidad de Chile", "Atenea", "La Nación".

- (4) Secretario General de Gobierno de don Carlos Ibáñez del Campo. (1952-1958)

- (5) Pág. 31, Id. Nota 1.

RELATA Heródoto que Solón fue recibido en la corte de Creso con las siguientes palabras, que le fueron dirigidas por el legendario rey de Lidia: "He oído decir que has recorrido muchos países en tanto filósofo, por contemplarlos", (1)

El sabio griego se aventuraba en tierras extranjeras por observar, por examinar, por ver. No lo hacía con una intención comercial ni con el propósito de unir pueblos distintos. Sencillamente anhelaba el disfrute de las experiencias que enriquecen la vida. Esta contemplación vivida —vivencias decimos ahora— era "teoría" para el griego, siendo filósofo quien llevaba una existencia teórica. La mirada atenta y perspicaz en que se resuelve la teoría, no aleja así de las realidades. Al contrario, se inserta en ellas. Constituye un género de íntima y concreta experiencia. En la teoría entendida a la griega no habitan las abstracciones. "El Espectador" de Ortega y Gasset es en este sentido teoría pura, reflejada en un vocablo de origen latino.

Ensayar una teoría de la palabra hacia corresponde a recorrerla con una intención teórica análoga a la que Solón ponía en sus viajes. Como los países, los hombres y las cosas, los vocablos tienen superficie y profundidad. La superficie está constituida por el uso habitual, por la exteriorización de un significado mínimo, que es parte precaria del contenido pleno de la dicción. Las necesidades prácticas de la comunicación obligan a que emerja sólo lo imprescindible. Lo incluido es considerablemente mayor, pues sólo se torna presente la porción íntima necesaria en el lenguaje común. El habla cotidiana obliga a mantener ocultas innumerables otras significaciones, que restan encubiertas. Uno de los caminos o métodos de la filosofía consiste, precisamente, en descubrir lo encubierto, en revelar lo velado, en hacer visible lo invisible. El análisis opera con las expresiones para extraer o explicitar lo silenciado en el lenguaje de todos los días.

(1) "Historias", I, 20. Es uno de los primeros textos, sólo precedido por un fragmento que resta de Heráclito, en que aparece el término filosofía, aunque aún no como sustantivo para designar la disciplina.

En el caso de la preposición **hacia**, se perdió por olvidada la significación que dio nacimiento a esta voz del habla hispánica. ¿Quién imaginaría que **hacia** tiene que ver con “faz”, con semblante”? **Hacia** es un vocablo provisto de rostro. Los romancistas de la Edad Media ponían **faza** o **fazia** en vez de **hacia**. Así en el “**Poema del Cid**”: “**Matines e prima —dixieron faza los albores**”, (2) **Faza** es contracción de “faz” y de “a”; significa “cara a”. En el castellano arcaico, **hacia** tiene su equivalente en “de cara a”. **Faz** a su vez proviene de “**facies**”, rostro en latín. Por eso **hacia** es una preposición cuajada con un elemento humano: el rostro. Posee una estructura en la que está inscrita una actitud del hombre muy española, la de dar la cara enfrentando. Los rasgos de la palabra son rasgos del rostro humano.

“Con este pensamiento guió a Rocinante **hacia** su aldea...”, (3), escribe Cervantes. El alborozo de verse armado caballero hizo olvidar escudero y provisiones a don Quijote. Salido de la venta, recuerda a ambos y retorna “**hacia la aldea**”. Es decir, “de cara a la aldea”. Un francés escribiría “**vers le village**”, o sea, recurriría a una preposición sin rostro, a “**vers**”, que deriva del latín “**vertere**”, dar vuelta, girar. Acentuaría el cambio de dirección, pero no repararía en el noble y humano gesto de ponerse “de cara a la aldea”. El castellano es único en esto, pues “**no existe preposición comparable a **hacia** en los demás romances**”, (4) Verso dicen los italianos y para el portugués cuando en español modulamos **hacia**. Asunto de mera posición o postura del cuerpo, en un caso; cuestión vital del alma que asoma en el rostro y enfrenta, en el otro. **Hacia** comparte el españolísimo “dar la cara”, de no ocultarse en una anónima irresponsabilidad. Riesgo y audacia la circundan.

Es el lenguaje silencioso de las palabras, en que la sordina impuesta por el habla cotidiana acalla las resonancias significativamente más hondas. A lo más repercuten en débiles ecos. “**Acaben los ecos, empiecen las voces**” son imperativos poéticos de Antonio Machado que que profesan los Cua-

(2) Ed. de Jimena Menéndez Pidal. Verso 3060.

(3) Parte I, cap. IV, comienzos.

(4) J. Corominas. “Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana” Gredos, Madrid, 1954. Vol. II, pág. 863.

dernillos Hacia. Si ha de ser así, desplacémonos de los ecos a las voces, ajustémonos a un sentido diverso al de la propagación, a fin de tornar audibles y patentes las significaciones enmudecidas por los quehaceres de la utilidad.

Salta entonces el "rostro" olvidado de **hacia**. Removidos los velos del olvido, se revela la actitud vital, el ánimo viril del hombre que se pone "de cara a" su destino. **Hacia** señala una meta y el individuo la enfrenta con la faz descubierta, "da la cara". El ser humano es **homo viator**, (5), hombre viajero, según Gabriel Marcel. Lo era Solón cuando viajaba como filósofo, por contemplar, por "teoría". La esencia viajera está en nuestra textura espiritual en virtud de que poseemos **hacia**, porque volvemos el rostro o nos ponemos "de cara a" a la tierra, al hombre, a la poesía. Asumimos la realidad, pese a la rebeldía de las cosas. Tendemos **hacia** ellas: nos las fijamos como punta de término o llegada. Y en este tránsito viajero transcurre la existencia.

EL vocablo **hacia** es locuaz en su obligado y fortuito silencio. Otras voces hablan también en su recinto interior. Oigámoslas.

Gramaticalmente **hacia** es una preposición. Interesarse en elaborar una teoría de esta preposición en apariencia nada tiene de extraño. Y sí que lo es. Pues sin una determinada posición ante la realidad no existiría estímulo para tal análisis. Tras todo esto hay una actitud del hombre de hoy, que a modo de horizonte espiritual común introduce una cierta homogeneidad cultural. Un mismo signo nos domina.

"Como la conversación versaba sobre los nombres... (3), indica Jenofonte al narrar uno de los frugales banquetes socráticos. Porque el interés filosófico por las palabras se reducía entre los griegos a los nombres substantivos. No sentían curiosidad por el sentido de las preposiciones. La belleza, la justicia, el bien, la igualdad, el número, el ser, el amor, el alma, la verdad, el logos y muchas otras ideas en sus expresiones lingüísticas substantivas les preocupaban.

(5) G. Marcel, "Homo viator", Aubier, Paris, 1947, Prólogo.

(6) "Memorables", III, cap. XIV, 2.

¿Qué visión del mundo potencia esta fuerza atractiva de los substantivos?

La realidad inmediata no satisfacía al griego. No era auténtica y verdadera realidad. En la apariencia visible in-quiere lo veraz invisible. Es ilusoria la visión directa de las cosas. La estima ficticia porque muestra una realidad sujeta a un cambio ininterrumpido. ¿Cómo decir que sea aquello que al transformarse está dejando de ser? San Agustín —hombre de dos mundos— no olvida su procedencia grecolatina cuando atribuye una menor realidad a todo lo que varía, porque **“no conserva el ser”**, (7) Al ser no se opone la nada, como en la visión cristiana del mundo, sino el dejar de ser del devenir. La metamorfosis de las cosas necesita una explicación. Es la finalidad de la filosofía, que cuando cumpla su misión entregará una realidad inmóvil en la eterna identidad. Será un espejismo que **“las generaciones de los hombres pasen como caen las hojas en el bosque”**, (8), porque la raíz del ser es siempre igual a sí misma en su fijeza intemporal. Es la **“ousía”** que los romanos tradujeron por **“substancia”**, con la cual tiene que hacer el **“substantivo”**.

Por eso necesariamente debían interesarse por los substantivos, que justo designan en el lenguaje las inmóviles identidades substanciales. A esto se debe que Sócrates y sus discípulos discutiesen sobre los nombres substantivos en los recordados banquetes. Fijar la vista en una preposición, cual hacia, pensarla, les habría parecido incomprensible y fuera de época.

Ahora es diferente. Lo inconmoviblemente estable nos parece irreal. Cuando las cosas persisten idénticas en sí mismas, sin mudar, están muertas o desfallecen en la agonía. **“Renovarse o morir”** es la alternativa. La realidad no es substancia perenne. Es proceso, desarrollo, cambio, devenir, progreso, dinamismo, fase, metamorfosis. Las generaciones de los hombres deben pasar y caer las hojas en el bosque para que no se detenga la vida. Paso franco a la heterogeneidad. El movimiento prevalece y su paralización inmovilizaría la realidad, disolviéndola en el no ser. Se precisan tensiones, oposiciones dialécticas, diferencias de potenciales para que la vida avance en el devenir que le es propio. La substancia es ficticia:

(7) *“De trinitate”*. V, cap. II, 3.

(8) *“Ilíada”*, VI, 146.

se resuelve en un nudo de relaciones. Dirección y movimiento sostienen la existencia de la comunidad contemporánea. No los hay en el supuesto trasfondo substancial a que apuntan los substantivos.

En cambio, dirección y movimiento están en la privilegiada preposición **hacia**. Esta determina la dirección del movimiento respecto del punto de término. Vector denominan los matemáticos a la magnitud que posee dirección y sentido. Le superponen una flecha indicadora cuando la representan. **Hacia** es un vocablo vector. Indica una dirección, cual don Quijote guiando su corcel "**hacia la aldea**". Esta colmada de tránsito, pasaje, paso, etapa, movimiento. Por eso interesa e inquieta.

Hacia señala la traslación respecto del punto de término. Se opone a **de**, que es una preposición de sentido contrario. También es un vocablo vector, pero en **de** la dirección está determinada respecto del punto de partida, no de término o llegada como en **hacia**. "**La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta...**", (9) El movimiento ya se inició. La preposición **de** alude a lo que ocurrió antes. Se conjuga en tiempo pretérito. No así **hacia** que apunta al movimiento efectuándose en el tiempo, al proceso en pleno desarrollo. Esta se conjuga en futuro. Es una dicción abierta al porvenir, a lo que sobrevendrá. Movilidad pura, movimiento mismo, esta voz viajera lo designa en la agitación del instante. **Hacia** entraña cambio y trascurso. Los porta como la madre a los hijos. Palabra trashumante, es expresión lograda de proceso.

De ahí que una teoría de **hacia**, de un vocablo no substantivo, sea comprensible sólo en un mundo en que la realidad no es inmóvil substancia, sino cambiante proceso. Tiene cabida no en una lógica de identidad, sino en una lógica de los de los contrarios, en un pensamiento dialéctico. Heráclito habría disfrutado con esta preposición castellana.

SOLA, aislada, sin especificación del punto de término, **hacia** resume lo esencial de la existencia humana.

Impulsado por el ansia de avanzar, el hombre se debate en la inquietud, justamente porque no vislumbra una meta clara y definida. La inquieta —como en Descartes— en los libros de los hombres, primero; en el libro del mundo, des-

(9) Parte I, cap. IV, comienzo.

pués, y, finalmente, en el libro de la vida interior. El renovado afán de una orientación o término al "hacia dónde" del ser humano, promueve el infatigable pensamiento filosófico. Hay un absurdo y angustioso desacuerdo entre la necesidad de pautas definitivas de vida y la imposibilidad de precisarlas. Aquellas lecturas no dan respuestas.

El individuo toma así conciencia de su naturaleza precaria, que sencillamente lo lanza adelante sin un "a dónde". En nuestra hermosa lengua materna, "lanzado adelante" se dice **pro-yecto**. El contenido de la preposición **hacia** concuerda con el del sustantivo **proyecto**. Habría que aventurarse a afirmar que ser un **proyecto** equivale a tener un **hacia**. Porque el ser humano no es propiamente, sino que está en trance de ser. O según las palabras de Pedro Prado:

"Yo soy sin ser: si de verdad lo fuera,/ no viviría en inquietud y espera", (10)

Si no es un ser, ¿qué es el hombre?

Justamente un proyecto, o una serie de proyectos que sucesivamente colmarán su vida. No traemos un ser ya hecho cuando caemos en el mundo. No vestimos ropas espirituales de antemano confeccionadas. Projectamos nuestras vidas, nos hacemos a nosotros mismos. Entre las muchas metas a que apuntan los **hacias**, escogemos las que estimamos auténticas. Cuando más allá de la madurez el hombre ya no proyecta, es porque pierde su naturaleza de proyectos, o lo que es igual, se le debilita la vida. El frescor de la juventud, en cambio, está repleto de proyectos, o sea, pleno de vida. Proceso, proyecto, elección, todo exige la libertad de escoger, de forjarse y la consiguiente responsabilidad moral. Si el hombre no es un ser, sino un poder ser o proyecto, de su elección dependerá su ser mismo. O cogiendo una fórmula aparentemente compleja de Heidegger: el hombre es el único ente a quien en su "ser" se le va su ser, (11) Es la suprema responsabilidad. Nos topamos así con la dimensión ética de **hacia**.

En **hacia** resta, pues, pendiente e indeterminado uno de los términos de la relación en que consiste. El nexo de la preposición abandona en la penumbra ese no se sabe qué que está en el destino del ser humano. Una teoría sobre el vocablo **hacia** sólo puede finalizar inconclusa como esa dicción, debe ser dejada abierta mediante los puntos suspensivos...

(10) "Camino de las horas", soneto "Yo soy sin ser". Nascimento, Stgo. 1934. Pág.83.

(11) "Ser y tiempo". Fondo de Cultura Económica, México, 1951. Pág. 166.



H A C I A
L A T I E R R A
madura de paz y abundancia

H A C I A
E L H O M B R E
jubilosamente libre

H A C I A
L A P O E S I A
en hermandad con la justicia

terminó de imprimirse el 30 de Mayo de 1962.
Trabajaron en sus páginas los maestros gráficos
Enrique Collao, Alfonso Espinoza, José Oliva,
Hugo Mujica, Juan Rivera, Julio Rojas
y Samuel Rojas



CARICATURA DE
ANTONIO R. ROMERA



EDICION NUMERADA
DE 300 EJEMPLARES

Ejemplar Número